

INTRODUCCION

Al conferirme la Asociación Física Argentina el honor de escribir, a modo de introducción, un artículo en el número de su revista dedicado al homenaje a Teófilo Isnardi en su sesenta aniversario, me ha impuesto, también, una seria responsabilidad: la de mantener a raya los impulsos del corazón y procurar que la mente sea fiel a la realidad. Pero he aquí que la realidad no es siempre objetiva; y talvez sea esa la razón por la cual me han confiado, precisamente a mí, esta tarea.

Antes de referirme a la obra científica y didáctica de Isnardi — que, por otra parte, la mayoría de los que leen esta revista conocen y valoran — vagaré un poco por los jardines del recuerdo, que es, como alguien ha dicho, un poeta, y que trataré de no convertir en un historiador.

Han pasado ya más de cuarenta años, pero tengo muy presente la impresión que me causara mi primer encuentro (podríamos decir encontrón) con aquel niño grande, cuando a la sencilla presentación siguió ya una controversia científica — que pretensión — con poco fundamento y abundante ironía. Se perfilaba ya en él un «logista», recio cruzado de la verdad científica, con su lanza siempre en ristre para acometer contra el error, con una potente luminaria interior dispuesta a proyectar luz donde hiciera falta.

Una característica sencillez de vida, y una excepcional vocación por el estudio, lo convirtieron en un trabajador incansable. Pasó brillantemente por tres facultades de la Universidad de La Plata, dejando la impresión de un estudiante excepcional. Su amor de juventud fué la geometría; talvez porque la magnífica arquitectura de esta ciencia se amoldaba a su temperamento lógico y su armonía atraía su imaginación poética; y en verdad, siempre razonó a la manera de los geómetras. Creíamos, pues, sus compañeros, que se dedicaría a las matemáticas

puras; y, en realidad, cambió de rumbo por una feliz coincidencia; la de haber tenido como profesor a un eminente maestro de la física: Emilio Bose.

Algunas veces he oído, si nó una crítica, por lo menos una queja, por no haberse consagrado más de lleno a la investigación. No pretenderé justificarlo, pero sí explicarlo:

El primer grupo de físicos argentinos — formados por Bose y Gans — fué requerido y obligado a trabajar intensamente en la docencia; y entre ellos, por sus condiciones, fué Teófilo Isnardi el más solicitado. Además, predominó en él su esencia fundamental de maestro. Le oí decir muchas veces: cuando estoy frente a la clase me olvido de toda preocupación, y soy feliz. Enseñar, aclarar dudas, profundizar conceptos, hacer fácil lo difícil, ponerlo al alcance de cualquier inteligencia, escribir apuntes con la misma fruición de un colegial, escribir libros claros y precisos; todo eso, ha constituido para él un gran atractivo y una aspiración. En todas las escuelas en que enseñó, y en las que actualmente enseña, se reconocen sus condiciones de expositor brillante y claro.

Participo también de la opinión de que dedicado puramente a la investigación Isnardi hubiera producido mucho y bueno; pero los frutos de su acción docente no hubieran sido de tanta abundancia y calidad. Ha sembrado semilla de gran valor, y por cierto no muy abundante en nuestro medio: ha enseñado lo que significa entender a fondo; lo que significa comprender y tener ideas claras sobre las cuestiones fundamentales; a decir «no entiendo» y tratar de entender; a ser científicamente modesto.

Por otra parte, su tarea docente incluye también obra de investigador, alguna en el campo experimental, pero preferentemente en el de la crítica de conceptos y teorías fundamentales, historia de las ciencias físico-matemáticas, filosofía, lógica, epistemología, etc.

Entre sus investigaciones experimentales citaremos: Sobre el aclaramiento magnético de los cristales líquidos. Sobre las tensiones de vapor y disociación del vapor de bromo. La conductibilidad del calor en los gases disociados y la disociación del hidrógeno. Sobre las tensiones de vapor del bromo sólido.

Entre sus trabajos teóricos y filosóficos:

Sobre triángulos homológicos. La constante química de

afinidad. Nuevas ideas en la teoría de los electrolitos. Sobre los denominados valores absolutos de la entropía. Sobre los sistemas eléctricos de unidades y en especial el sistema M. K. S. Sobre la axiomática en la termodinámica. Los principios de independencia en la mecánica de Galileo y Newton. La física de Descartes, etc. Entre sus obras didácticas (en colaboración):

Curso de Análisis matemático (3 tomos). Curso de física (3 tomos). Elementos de Geometría. Trabajos prácticos de física.

Sus numerosas publicaciones, y las ideas expuestas en sus clases de física teórica, revelan una ardua tarea de meditación, dedicada a preparar a los jóvenes que en el futuro harán honor a la ciencia argentina, y al maestro, contribuyendo al adelanto de esta hermosa ciencia que alguien ha llamado «aventura del pensamiento».

El reconocimiento de su profícua labor se ha concretado en sus importantes cargos y honores recibidos. Es actualmente: Director del Instituto de Física de la Universidad de Buenos Aires; Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires; Miembro de la Academia Nacional de Córdoba; Miembro de la Academia Real de Ciencias de Madrid; Miembro del Comité Internacional, del Bureau International des Poids et Mesures»; etc.

El merecido homenaje que rinde a Isnardi la Asociación Física Argentina le llegará allá en París, donde ha ido a cumplir la honrosa misión de formar parte de un congreso, como miembro permanente del Instituto de Pesas y Medidas. Al leer lo que aquí digo sobre él, se ofenderá un poco su modestia; pero lo encontrará justificado cuando en buena parte de las páginas de la revista vea la calificada cosecha de su siembra: porque estos son ya promisorios frutos de un romántico y hábil sembrador.

J. B. Collo